

El Sol de Zacatecas



Ricardo Venecia

México sin crecimiento

Mientras América Latina se prepara para crecer 2.3% en 2026, **México apenas alcanzará 1.3% según Fitch Ratings y la CEPAL**. No es solo la mitad del promedio regional; también quedamos por debajo del 1.9% que crecerán los países de la OCDE. Cuando el estancamiento se normaliza, cuando crecer a medias se vuelve la expectativa y no la excepción, algo fundamental se rompió en el motor económico del país.

Los números no perdonan

México crecerá 1.3% en 2026 mientras el promedio latinoamericano será 2.3-2.5%. Colombia proyecta 2.6%, Costa Rica 3.1%, incluso Argentina —sí, Argentina— en plena recuperación alcanzará 4%. Peor aún: entre los 38 países de la OCDE, México quedará 0.7 puntos por debajo del promedio de sus supuestos pares desarrollados.

Como señala The Economist en su reciente análisis, los gobiernos de Morena han presidido el periodo de menor crecimiento económico en un cuarto de siglo. No es retórica política: el promedio sexenal de López Obrador fue apenas 0.8-1.0% anual, y las proyecciones para Sheinbaum apuntan exactamente al mismo estancamiento. Veinticinco años sin crecer tan poco.

¿Y por qué estamos aquí?

Claro, hay factores externos. Los aranceles de Trump, la revisión del T-MEC, la incertidumbre global. Pero esos mismos vientos golpean a toda la región, y resulta que otros países saben navegar mejor la tormenta.

Lo que duele está en casa: la inversión se desplomó 8.6% en 2025, las manufacturas se contraen, la construcción lleva cuatro trimestres consecutivos en números rojos. El nearshoring —esa oportunidad histórica que nos caía del cielo— llegó a medias porque decidimos recibirlo con desconfianza. La Inversión Extranjera Directa no ha logrado superar los niveles de 2013. Doce años después, seguimos igual o peor.

¿El problema de fondo?

Incertidumbre por todos lados. La reforma judicial sacudió las reglas del juego, los órganos autónomos desaparecieron, los proyectos insignia de infraestructura se terminaron pero no hay nuevos motores a la vista. Necesitamos consolidación fiscal, sí, pero sin una estrategia clara de crecimiento.

El mensaje al sector privado es esquizofrénico: te necesitamos, pero no confiamos en ti.

Lo que está en juego

Crece 1.3% es insuficiente para absorber a los jóvenes que entran cada año al mercado laboral, para cerrar la brecha con los países desarrollados, para generar los empleos formales y bien pagados que México necesita. El PIB per cápita sigue clavado en los niveles de 2017. La ambiciosa meta del Plan México de colocarnos entre las 10 economías más grandes del mundo se aleja un poco más cada trimestre.

Lo realmente grave no es que estemos en crisis —no lo estamos— sino que hayamos normalizado el bajo crecimiento. Aceptamos que ser la mitad de buenos que nuestros vecinos es suficiente. Pero sin crecimiento robusto, la promesa de crear oportunidades económicas reales para millones de mexicanos se convierte en eso: una promesa cada vez más hueca.

El costo de la ideología

The Economist lo llama “floundering” —estar a la deriva, naufragar lentamente. En español el diagnóstico es más directo: estancamiento con propósito. No es que no sepamos qué hacer para crecer más rápido; es que hemos decidido deliberadamente que otras prioridades importan más.

El problema es que la economía no negocia con ideologías ni se impresiona con discursos. Cuando creces sistemáticamente a la mitad que tus vecinos durante años, no estás transformando el país: lo estás condenando a la mediocridad. Y esa mediocridad económica tiene nombre y apellido: se llama oportunidades perdidas para millones de mexicanos que merecían algo mejor.